

# Pauta para orar por Chile

Nuestro país se encuentra ad portas de un acontecimiento único en su historia: el proceso constituyente que concretará el plebiscito del 25 de octubre. Como jóvenes cristianos somos testigos y partícipes de los procesos que ocurren en nuestra sociedad y aunque a veces es más cómodo desentendernos de los problemas y disociar la fe de las obras, lo cierto es que Cristo nos anima y empuja a anunciar su buena noticia en todos los espacios que habitamos. Sin embargo, el ritmo y la realidad de lo que nos toca vivir no debe desviarnos de buscar internamente la voluntad de Dios, hacer una pausa para orar y discernir qué es lo mejor para nuestro país y qué invitaciones nos hace el Señor.

Seguramente estos meses habrás podido participar y aprender de diferentes instancias formativas o de discusión en torno al plebiscito y el proceso constituyente. Por eso, acá no pretendemos reiterar estos espacios. Lo que te proponemos aquí es una pausa para revisar y poner junto a Jesús tus deseos, sueños y miedos... una forma de darle una dimensión espiritual a aquello que puede parecer tan abstracto, una manera de traer a esta y otras discusiones, la propuesta que Jesús nos va comunicando internamente.

## Oración Inicial

Disponemos el corazón para sentir a Dios y ponernos en su presencia. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Invitamos a ofrecer las emociones y sentimientos con los que llegamos a este momento para disponernos a la oración.

Leemos la siguiente lectura: **Mt 20, 20-28**

Entonces se le acercó la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacer una petición. Él le preguntó: "¿Qué deseas?" Ella contestó: "Manda que, cuando reines, estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda". Jesús les dijo: "No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber la copa que yo he de beber?" Ellos replicaron: "Lo somos". Jesús les dijo: "Mi copa la beberéis, pero sentarse a mi derecha e izquierda no me toca a mí concederlo; será para los que mi Padre ha destinado". Cuando los otros diez lo oyeron, se enfadaron con los dos hermanos. Pero Jesús los llamó y les dijo: "Sabéis que entre los paganos los gobernantes tienen sometidos a sus súbditos y los poderosos imponen su autoridad. No será así entre vosotros; más bien, quien entre vosotros quiera llegar a ser grande que se haga vuestro servidor; y quien quiera ser el primero, que se haga vuestro esclavo. Lo mismo que este Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por todos".

Le pedimos al Señor que nos dé la gracia de poseer claridad, sabiduría y responsabilidad para encontrarlo en medio nuestro y construir Su Reino en nuestro país.

## Desarrollo

Como jóvenes cristianos insertos en la realidad socio-política nacional, te invitamos a prepararte conscientemente en los procesos que nos involucran como jóvenes y juntos construir un mejor país. Para ello, dejamos a tu disposición cinco textos que pueden servir a tu reflexión personal o colectiva (con tu comunidad de base, grupo de amigos, entre otros). No es necesario que los leas todos en el mismo momento, sino que están para que los utilices durante el tiempo que viene y cuando más creas que te pueda ayudar alguno.

Te compartimos pequeños fragmentos de estos textos para conocer un poco sobre ellos. Los textos completos podrás encontrarlos en Anexo de esta pauta.

### Texto 1:

"Involucrarse en política «Involucrarse en la política es una obligación para un cristiano. Nosotros no podemos jugar a Pilato, lavarnos las manos: no podemos [...] "

Papa Francisco, junio 2015

### Texto 2:

"La política ofrece un camino serio y difícil –aunque no el único– para cumplir el deber grave que el cristiano tiene de servir a los demás (...)"

Paulo VI, Octogesima Adveniens 48

### Texto 3:

"El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor."

Laudato Si

### Texto 4:

"Pero, para la Iglesia, la política, como cualquier otra actividad de servicio, solo existe un criterio: el hombre, hecho a imagen de Dios redimido y dotado de una vocación completa, que comprende cuerpo y espíritu, tiempo y eternidad. Para la Iglesia, sólo será auténtica, la política que tenga en cuenta los valores que implica esta realidad humana.-¿Por qué la Iglesia habla de política?,"

Monseñor Oscar Romero.

### Texto 5:

"Me preguntan por el país que sueño o que deseo. Y debo decir que mi deseo es que en Chile el hombre y la mujer sean respetados. El ser humano es lo más hermoso que Dios ha hecho. El ser humano es "imagen y semejanza" de la belleza y de la bondad de Dios."

Mi sueño de Chile, Cardenal Raúl Silva Henríquez

## Preguntas para reflexionar

Te dejamos algunas preguntas para reflexionar. No es obligación responderlas todas, sino que puedas reflexionar aquellas que más te interpelen.

- ¿Cuáles son las heridas que reconozco hoy en nuestro país? ¿Qué me hacen sentir?
- ¿Qué sueño para mi país?
- ¿Qué invitaciones de Dios recibo a la luz de este contexto social?
- ¿Cómo respondo a las invitaciones que me hace Cristo, en este periodo de discernimiento sociopolítico a nivel país? ¿En qué cosas deseo jugarla?
- ¿Cuál es rol que cumplo desde mi comunidad/ciudad/posición?

## Oración final

Agradecemos la presencia de Dios en el lugar donde estés y la posibilidad de poder encontrarte contigo mismo/a desde la fe y la oración por los demás.

Hacemos referencia a la frase que dice "Cristo tuvo esperanza y esa esperanza somos nosotros" la cual fue escrita por el Padre Alberto Hurtado, quien nos invita a marcar la diferencia en esta sociedad y la construcción de una iglesia más justa para todos/as desde la acción social en la actualidad.

Invitamos a agradecer o pedir por algo que haya aparecido en la oración o alguna intención personal.

Finalizamos rezando un Padre Nuestro.

## Anexos

### Texto 1:

Involucrarse en política «Involucrarse en la política es una obligación para un cristiano. Nosotros no podemos jugar a Pilato, lavarnos las manos: no podemos [...] Debemos inmiscuirnos en la política porque la política es una de las formas más altas de la caridad, porque busca el bien común. Y los laicos deben trabajar en política [...] Alguno me dirá: 'pero no es fácil'. Tampoco es fácil llegar a ser sacerdote. No son cosas fáciles porque la vida no es fácil. La política es demasiado sucia, pero yo me pregunto: ¿Por qué es sucia? ¿Porque los cristianos no se han involucrado en su espíritu evangélico?»

Papa Francisco: audiencia con alumnos y ex-alumnos de colegios jesuitas de Italia y Albania,  
junio de 2015

### Texto 2:

"Tomar en serio la política en sus diversos niveles –local, regional, nacional y mundial- es afirmar el deber del hombre, de todo hombre, de conocer cuál es el contenido y el valor de la opción que se le presenta según la cual se busca realizar colectivamente el bien de la ciudad, de la nación, de la humanidad. La política ofrece un camino serio y difícil –aunque no el único- para cumplir el deber grave que el cristiano tiene de servir a los demás (...). Aun reconociendo la autonomía de la realidad política, los cristianos dedicados a la acción política se esforzarán por salvaguardar la coherencia entre sus opciones y el Evangelio y por dar, dentro del legítimo pluralismo, un testimonio personal y colectivo, de la seriedad de su fe mediante un servicio eficaz y desinteresado hacia los hombres" (Paulo VI, Octogesima Adveniens 46) "No basta recordar principios generales, manifestar propósitos, condenar las injusticias graves, proferir denuncias con cierta audacia profética; todo ello no tendrá peso real si no va acompañado en cada hombre por una toma de conciencia más viva de su propia responsabilidad y de una acción efectiva."

Paulo VI, Octogesima Adveniens 48

### Texto 3:

231. El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a «las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas»[156]. Por eso, la Iglesia propuso al mundo el ideal de una «civilización del amor»[157]. El amor social es la clave de un auténtico desarrollo: «Para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social –a nivel político, económico, cultural–, haciéndolo la norma constante y suprema de la acción»[158]. En este marco, junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad. Cuando alguien reconoce el llamado de Dios a intervenir junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y que de ese modo madura y se santifica.

#### Texto 4:

### “¿Por qué la Iglesia habla de política?”

Recientemente Su Santidad Pablo VI, bosquejó una interesante síntesis del pensamiento de Iglesia en materia política. Esta circunstancia nos ofrece la oportunidad de iluminar una vez más nuestro ambiente, tan cargado de política, con la luz inconfundible de la enseñanza católica, que nuestros políticos no deben desconocer, al menos como una opinión que les interesa.

El Papa subrayó de nuevo, que “la Iglesia católica, igual que el que ha sido constituido su Pastor Universal, sucesor de San Pedro, no están ligados a sistema ni a partido político alguno”. No obstante esta absoluta independencia, la Iglesia, por ser encargada de guardar y aplicar el concepto cristiano de la vida moral, “poner al servicio de los ciudadanos y de los hombres políticos, ante su conciencia, en cierto número de criterios que considera indispensables para la realización de una política justa, fecunda y duradera, que favorezca el pleno desarrollo de las personas y comunidades. Se trata concretamente de darle su justo puesto a la libertad, a la iniciativa personal, a los derechos de las personas, de las familias, de los cuerpos intermedios, sin cesar jamás de armonizarlos con sus deberes, con las exigencias del bien común, del orden y de la solidaridad necesario: en una palabra, de formar un sentido de responsabilidad a todas las categorías”.

DEMOCRACIA DIFÍCIL, llamó el Papa a este conjunto de exigencias morales, que pesan sobre la conciencia, de un político verdadero. Para este, no puede haber otra meta, que una justicia social efectiva para todas las clases. El poder público -si quiere ser eficaz y merecer el respeto de todos- tiene que ser un servicio desinteresado y honesto a todos los compatriotas.

Pero, para la Iglesia, la política, como cualquier otra actividad de servicio, solo existe un criterio: el hombre, hecho a imagen de Dios redimido y dotado de una vocación completa, que comprende cuerpo y espíritu, tiempo y eternidad. Para la Iglesia, sólo será auténtica, la política que tenga en cuenta los valores que implica esta realidad humana.

Por eso resumía el Papa, su pensamiento: “el valor de una política, se calibra por su proyección social y por los servicios que puede poner en marcha: pero se trata siempre de saber, qué sentido del hombre se tiene en la mente, qué puesto se confiere al respecto de sus derechos, de su dignidad, de su vida, a su responsabilidad, a sus exigencias morales y espirituales, a la fraternidad y en definitiva, al amor mutuo”. DEMOCRACIA DIFÍCIL, en verdad. Pero será la única que puede garantizar un sólido bien común.

Artículo publicado en Diario De Oriente  
 Escrito por Monseñor Óscar Romero  
 Junio de 1972.



## Texto 5:

### Mi sueño de Chile

Me preguntan por el país que sueño o que deseo. Y debo decir que mi deseo es que en Chile el hombre y la mujer sean respetados. El ser humano es lo más hermoso que Dios ha hecho. El ser humano es "imagen y semejanza" de la belleza y de la bondad de Dios. Quiero que en mi patria desde que un ser humano es concebido en el vientre de una mujer, hasta que llega a la ancianidad sea respetado y valorado. De cualquier condición social, de cualquier pensamiento político, de cualquier credo religioso, todos merecen nuestro respeto.

Quiero en mi país todos vivan con dignidad. La lucha contra la miseria es una tarea de la cual nadie puede sentirse excluido. Quiero que en Chile no haya más miseria para los pobres. Que cada niño tenga una escuela donde estudiar. Que los enfermos puedan acceder fácilmente a la salud. Que cada jefe de hogar tenga un trabajo estable y que le permita alimentar a su familia. Y que cada familia pueda habitar en una casa digna donde pueda reunirse a comer, a jugar y a amarse entrañablemente.

Quiero un país donde reine la solidaridad. Muchas veces ante las distintas catástrofes que el país ha debido enfrentar, se ha demostrado la generosidad y la nobleza de nuestro pueblo. No es necesario que los terremotos solamente vengan a unir a los chilenos. Creo que quienes poseen más riquezas deben apoyar y ayudar a quienes menos poseen. Creo que los más fuertes no pueden desentenderse de los más débiles. Y que los más sabios deben responsabilizarse de los que permanecen en la ignorancia. La solidaridad es un imperativo urgente para nosotros. Chile debe desterrar los egoísmos y ambiciones para convertirse en una patria solidaria.

Quiero un país donde se pueda vivir el amor. ¡Esto es fundamental! Nada sacamos con mejorar los índices económicos o con levantar grandes industrias y edificios, si no crecemos en nuestra capacidad de amar. Los jóvenes no nos perdonarían esa falta. Pido y ruego que se escuche a los jóvenes y se les responda como ellos se merecen. La juventud es nuestra fuerza más hermosa. Ellos tienen el derecho a ser amados. Y tienen la responsabilidad de aprender a amar de un modo limpio y abierto. Pido y ruego que la sociedad entera ponga su atención en los jóvenes, pero de un modo especial, eso se lo pido y ruego a las familias ¡No abandonen a los jóvenes! ¡Escúchenlos, miren sus virtudes antes que sus defectos, muéstrenles con sus testimonios un estilo de vivir entusiasmante!

Y por último, quiero para mi patria lo más sagrado que yo pueda decir: que vuelva su mirada hacia el Señor. Un país fraterno sólo es posible cuando se reconoce la paternidad bondadosa de nuestro Dios. He dedicado mi vida a esa tarea: que los hombres y mujeres de mi tierra conozcan al Dios vivo y verdadero, que se dejen amar por Él y que lo amen con todo el corazón. Quiero que mi patria escuche la Buena Noticia del evangelio de Jesucristo, que tanto consuelo y esperanza trae para todos. Este es mi sueño para Chile y creo que con la ayuda de María, ese sueño es posible convertirlo en realidad.